

Cestería y tejido de fibra vegetal del pueblo mosetén de las comunidades de Santa Ana, San José y Covendo del municipio de Palos Blancos

Enrique Alfredo López¹, Fernanda Ballón², Micaela Rosado³ y Javier Medrano⁴

Resumen

Hoy en día la cestería es parte importante de la recuperación del patrimonio cultural del pueblo mosetén. Si bien el énfasis en la producción de utensilios recae principalmente en las esteras, debido a que tienen un buen mercado en las comunidades vecinas de productores de café y arroz, los mosetenes todavía emplean varios tipos de utensilios confeccionados a partir de hojas de palma al interior de las casas, para diferentes usos, que las hacen muy necesarias, al igual que en actividades al aire libre de pesca, caza o recolección. En este artículo se han resumido varios resultados de investigaciones realizadas sobre este tema entre los años 2012 y 2013, que concluyen en 2017 con el apoyo del MUSEF. Se han empleado técnicas de investigación basadas en entrevistas abiertas y observación participante, haciendo énfasis en informantes clave. Se ha logrado identificar técnicas de elaboración en las que todavía se emplean iconografías relacionadas con el entorno natural de los mosetenes. Finalmente, se ha observado que esta práctica cultural se ha fortalecido con los años y se está transmitiendo a las nuevas generaciones.

Palabras clave: Bolivia, mosetenes, cestería, esteras y patrimonio cultural.

-
- 1 López, Enrique Alfredo. Licenciado en Antropología por la Universidad Mayor de San Andrés. Docente/investigador del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), Facultad de Humanidades - UMSA. Docente de la asignatura de Antropología de Tierras Bajas, carrera de Sociología - UMSA. Docente de Antropología de la Religión en el Instituto Superior Ecuaménico Andino de Teología (ISEAT) La Paz. Áreas de interés: Resistencia, resiliencia y patrimonio cultural de pueblos indígenas. Correo electrónico: italfredo@gmail.com
 - 2 Ballón, Fernanda. Estudiante de cuarto año de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Aficionada a la fotografía. Áreas de interés: La relación entre la sociedad y el Estado en las áreas rurales de Bolivia. Correo electrónico: maferblm@hotmail.com
 - 3 Rosado, Micaela. Estudiante de cuarto año de Sociología de la UMSA. Aficionada a la fotografía, al teatro y la danza. Áreas de interés: La organización socioeconómica de las comunidades campesinas e indígenas de Bolivia. Correo electrónico: micachrosa@hotmail.com
 - 4 Medrano, Javier. Licenciado en Ciencias Sociales por la Escuela Superior de Formación de Maestras y Maestros Simón Bolívar. Estudiante de Sociología de la UMSA. Áreas de interés: la interculturalidad y los procesos de colonización de Tierras Bajas de Bolivia. Correo electrónico: arpanorum@gmail.com

1. Estado del arte de la cestería de los pueblos mosetén, tsimán, tacana y ese-ejja

De acuerdo a Alfred Metraux, la primera descripción de los pueblos tacana, ese-ejja, tsimán y mosetén fue hecha por el padre Bolívar en su expedición por el río Madre de Dios en 1621. Aunque desde 1530 existían relatos sobre estos pueblos, a raíz de la conformación de misiones y de las exploraciones de capitanes españoles en busca de El Dorado, como es el destacado caso, en 1588, del capitán español Francisco de Angulo, que había entrado en contacto con el grupo de mosetenes denominado amo (Metraux, 1942: 16), a quienes habría interrogado sobre vestigios de explotación de oro en la región.

El aporte del padre Gregorio de Bolívar es sustancial, considerando que contiene algunas descripciones que llevan a suponer que alrededor de 1600 hubo amplios contactos entre estos pueblos vecinos, a través de esos contactos habría habido una serie de préstamos en el ámbito de las confecciones basadas en fibras vegetales, así como también muchas prácticas culturales materiales habrían sido remplazadas por la influencia de las misiones, como por ejemplo el uso de redes de pesca introducido por los colonizadores, así como el estilo de construcción de las casas que pasó de una forma circular a otra rectangular (Metraux, 1942: 16).

Verónica Aldazábal (2005) menciona, en una publicación sobre su investigación en mosetenes de los años 80, que se observaba entre los mosetenes un fuerte mestizaje con los aimaras, en particular en la comunidad de Santa Ana, y menos en la comunidad de Covendo, donde finalmente decidió realizar su pesquisa.

Es muy importante, por tanto, considerar que las expresiones culturales materiales que se van a recoger en este trabajo de investigación pueden ser el resultado de muchos años de mestizaje, que puede ser premisional, puede ser a causa del impacto de las misiones o puede deberse a influencias del periodo republicano. No es el objetivo de este trabajo determinar estos procesos de préstamos, pero no está de más considerar este hecho, en particular, porque se estima que se encontrarán muchas similitudes, tal y como sucede con otras expresiones del patrimonio cultural de los pueblos de tierras bajas.

Metraux se basó en gran parte en las descripciones realizadas en la magnífica obra etnográfica de su maestro Erland Nordenskiöld, complementó su obra con recopilaciones de una cuantiosa información producida desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX y con su propia investigación. En particular, se observa en el texto descripciones sobre el empleo de fibras vegetales en la cestería de los pueblos mosetén y tsimán, y un poco menos del pueblo tacana. Por ejemplo, describe que las esteras eran grandes, de forma rectangular, y hechas de fibra de palma, con énfasis en aquellas hechas de palma de motacú en el caso mosetén y tsimán (Metraux, 1942: 16).

En el caso de los pueblos tacana o ese-ejja (tiatinagua o chama), hace más énfasis en las canastas, bolsones o cernidores (Metraux, 1942: 39), sin detenerse en brindar ejemplos de esteras de estos pueblos. En alusión a las canastas y bolsones, menciona que pueden ser de base circular o rectangular y de varios materiales; los cernidores y coladores pueden ser de diferentes formas y tamaños y para diferentes usos; destaca que los venteadores pueden ser empleados para avivar el fuego o como abanicos.

Complementando la información de Metraux, los alemanes Karin Hissink y Albert Hahn realizaron una profunda investigación sobre el pueblo tacana en 1952, que se tradujo en la realización de dos obras, una de las cuales fue traducida al castellano y publicada por la editorial APCOB (Hahn y Hissink, 2000). Esta obra es sin lugar a dudas una de las mejores descripciones realizadas sobre el pueblo tacana, en particular sobre el tema que nos compete: la cestería.

En efecto, la obra de Hissink y Hahn presenta dibujos sobre la forma de elaboración de cernidores, venteadores, canastas y esteras, los materiales con que se elaboran estos objetos y algo muy destacable, poco mencionado en Metraux (1942) o Nordenskiöld (2001), los diseños inscritos en los mismos.

“Deovoavai era el primer ser que apareció en el mundo, quien enseñó a los humanos todo lo que ahora saben. Ha enseñado a los hombres a cazar y a tejer, y les ha mostrado diseños con los cuales deben adornar sus bolsas y canastas” (Hissink y Hahn, 2000: 78). Como la mayoría de los pueblos indígenas, existe una fuerte relación entre las labores cotidianas de la gente y su cosmovisión.

En efecto, en el caso tsimán, Juergen Riester se refiere a la importancia que tiene para los tsimanes pedir permiso a las plantas para cortarlas; para ello, les cantan canciones, en el caso del chuchío: “shiribaré, shiribaré, hëdbaré, shiribaré” (Riester, 1978: 126). En este caso se efectúa el cántico al momento de cortar las hojas del chuchío o su tallo, puesto que se teme que pueda mandar algún mal, si se enoja.

Las hojas del chuchío son empleadas para la confección de varios artículos de cestería: bolsas, venteadores, esteras, etc. Además, el tallo de la flor es empleado por varias culturas que tienen acceso a esta especie para la confección de flechas (Riester, 1978: 125-127; Hissink y Hahn, 2000: 78).

De igual manera, los tsimán realizan cánticos para cortar la jatata: “hojas de hatata corto yo. Yo corto jatata” (Riester, 1978: 128). Nuevamente, el motivo para realizar los cánticos tiene que ver con el temor de que la planta se enoje, lo que demuestra el respeto que se tiene por la planta y en general por el mundo espiritual, al que se le atribuyen todas las desgracias, al igual que todo lo bueno que sucede.

En el caso mosetén en cambio, es el mito de la Vía Láctea que de alguna manera enseña al mosetén a realizar esteras. Este pasaje lamentablemente no existe en ninguna recopilación, puesto que la mayoría de las recopilaciones están incompletas. En efecto, existen diferencias entre el mito propuesto por Alfred Metraux (1942: 26) que se resume en que un gusano gigante, criado por un hombre, se va al cielo, luego de vengar la muerte de su dueño, arrasa la villa donde lo mataron; y los propuestos por Nordenskiöld (2001), Aguilar y Alem (1990) y López (2013), en los que el gusano en cuestión se llama ñoko; luego de vengarse de la tribu enemiga se vuelca sobre un río haciendo un atajado para que la comunidad de sus dueños pesquen, y finalmente se va al cielo a contener la caída de las estrellas de la Vía Láctea.

López (2013) advierte que el segundo pasaje de los tres mencionados, es el que tiene la enseñanza acerca del atajado. En efecto una de las principales tradiciones de pesca mosetén hasta hace muy pocos años consistía en confeccionar esteras que unidas entre ellas y soportadas por trípodes, eran colocadas como atajados en los brazos calmos de los ríos para pescar. Por otro lado, la temporada de pesca estaba regida por la posición de la Vía Láctea en el cielo.

Los mitos suelen ser muy largos y complicados, es posible que así como Metraux hace referencia a un relato obtenido sin este detalle de la historia, es posible también que las versiones recopiladas por Aguilar y Alem en 1990 y por López en 2013 hayan perdido con el tiempo los detalles sobre la elaboración de esteras para el atajado, que la versión original podría haber tenido. En efecto, la versión de Nordenskiöld conserva algunos detalles no presentes ni en Aguilar ni en López, aunque ninguno tiene que ver con la confección de esteras.

Por tanto, es menester considerar que incluso objetos de uso tan común como aquellos realizados a partir de hojas de palmera de motacú, chuchío o chima, perecibles en muy poco tiempo, estaban relacionados con la cosmovisión o la mitología de los tsimanes o mosetenes; o tenían que llevar el sello sagrado de la relación del pueblo tacana o ese-ejja con sus orígenes y con sus dioses.

Si bien los diseños recuperados por Hahn y Hissink de estos objetos son mucho más sencillos que aquellos reservados para los tejidos en fibra de algodón, es destacable que estos tejidos o trenzados se realicen con el empleo de diseños ornamentales, que le dan mayor vistosidad al objeto.

Todos los materiales empleados en la confección de estos objetos son obtenidos en las orillas de los ríos, las praderas o los bosques. Por lo que respecta a los diseños, es destacable que algunos guarden un cierto parecido con los diseños mosetenes, por ejemplo, para el caso de las esteras para sentarse de bambú partido (Hissink y Hahn, 2000: 80), que tiene un gran parecido en el diseño con la estera de chuchío que realizan los mosetenes, que tiene un patrón serpenteante en el entrelazado de las fibras.

Sucede algo parecido en el caso de los cernidores redondos y cóncavos realizados también con bambú partido, ya sea entre los tacana o los mosetenes (Hissink y Hahn, 2000: 81).

Por lo que respecta a las bolsas, hay que destacar que se trata de objetos en desuso en el presente. Es muy difícil encontrar aún bolsas o canastas, por lo general se realizan solo para trabajos en los chacos y no es fácil encontrar estas confecciones en las comunidades.

De igual manera, en relación al pueblo ese ejja, se ha publicado muy recientemente un texto en el que se describe la riqueza de este pueblo en la confección de cestería, destacando en particular la elaboración de venteadores, cestas y bolsones, al igual que esteras (Bamonte y Kociancich, 2007: 98), confeccionadas a partir de la hojas de motacú o de chuchío principalmente.

En el texto se habla también de los *edósiquiána*, que serían una especie de espíritus que habrían recibido a los humanos cuando estos bajaron del cielo para vivir en la tierra, y les enseñaron a cazar, pescar, recolectar y hacer su ropa de la corteza de algunos árboles (Bamonte y Kociancich, 2007: 143). Si bien no se hace referencia explícita a la cestería, se observa una similitud con lo sugerido por Hahn y Hissink para los tacana: es necesaria una relación de los humanos con los seres espirituales para poder acceder al conocimiento que luego se traducirá en la capacidad de sobrevivir en su entorno.

2. Metodología del trabajo de campo

El trabajo de campo se ha realizado en las comunidades de Santa Ana, San José y Covendo y en el municipio de Palos Blancos, en los años 2012, 2013 y principalmente el 2017.

Se ha empleado las metodologías de observación participante en las visitas realizadas a las familias de indígenas en las comunidades seleccionadas y de entrevistas semiestructuradas a las familias o personas seleccionadas como informantes clave para realizar la investigación.

Se ha empleado un cuestionario semiestructurado, con datos generales y preguntas abiertas para recabar la información de los informantes clave y se ha documentado las entrevistas empleando grabadoras digitales, cámaras fotográficas y filmadoras.

Los procesos de observación participante se han reportado en diarios de campo. Paralelamente, se ha contado con el apoyo de tres estudiantes de la carrera de Sociología de la UMSA (Fernanda Ballón, Micaela Rosado y Javier Medrano), quienes han coadyuvado en los procesos de recopilación fotográfica y audiovisual, documentación y entrevistas.

La información ha sido organizada y sistematizada con énfasis en todas las entrevistas y procesos de observación que hayan tenido que ver con el empleo del chuchío o charo,

como material básico para la conservación del patrimonio cultural mosetén, relacionado con la confección de objetos de uso cotidiano.

Por su importancia, se añadió a este informe el empleo de la caña de tacuara como otro material utilizado para la confección de objetos y utensilios aún de uso cotidiano en las comunidades mosetenes.

Para el proceso de recolección de información se ha solicitado las autorizaciones de la dirigencia de la Organización del Pueblo Indígena Mosetén (OPIM), a la cabeza de Heriberto Masa y secundado por David Mayto y Abel Miró Nate, dirigentes de la OPIM.

Adicionalmente, se contó con el apoyo de Juan Huasna, anciano y sabio mosetén, quien guió la comitiva para realizar las entrevistas entre las personas más destacadas por su labor en artesanía en las distintas comunidades visitadas.

3. Cartografías

Se ha realizado una prospección cartográfica para identificar las principales poblaciones sobre las cuales se llevó a cabo el trabajo de campo, identificando en el Área 1 el municipio de Palos Blancos (long. 67°15' O; lat. 15°35'11" S) y la comunidad de Santa Ana (long. 67°25'35" O; lat. 15°30'49" S) (**Figura 1**); y en el Área 2 las comunidades de San José (long. 66°59'53" O; lat. 15°48'11" S), Villa Concepción (long. 66°57' O; lat. 15°49'51" S) y Covendo (long. 66°58'35" O; lat. 15°47'30" S) (**Figura 2**) como los lugares con óptima aptitud para encontrar expresiones de cestería mosetén.



Figura 1. Área de estudio N° 1. Santa Ana y Palos Blancos.

Fuente: Elaboración propia a partir de una imagen satelital tomada de Google Earth.

Figura 2. Área de estudio N° 2. Covendo, San José y Villa Concepción.

Fuente: Elaboración propia a partir de una imagen satelital tomada de Google Earth.



La comunidad de Santa Ana se encuentra dentro del Bloque A del Territorio Comunitario de Origen (TCO) mosetén; mientras que las comunidades de San José, Villa Concepción y Covendo se encuentran en el Bloque B de la TCO mosetén. La localidad de Palos Blancos (sede del municipio del mismo nombre) se encuentra entre ambos bloques, y reviste mucha importancia puesto que alberga la sede de la Organización del Pueblo Indígena Mosetén (OPIM).

4. La importancia de la cestería en la vida del mosetén contemporáneo de Palos Blancos

El charo (*Gynerium Sagittatum*) o chuchío (*awiire*) es una especie de palma, de hojas largas y fuertes de color verde, tallo de caña, muy resistente que puede alcanzar hasta los 4 metros de altura (**Figura 3**). El diámetro de la caña en la base puede ser de 6 a 8 centímetros y en su parte alta se convierte en una caña fina y dura de hasta 1 centímetro de diámetro. Esta planta termina en una flor blanca que florece por lo general entre octubre y diciembre.



Figura 3. Charal en la orilla de un arroyo. **Foto:** Enrique Alfredo López.

Esta especie de caña crece a lo largo de los ríos y arroyos, en especial en los playones que dejan las riadas, formando verdaderos bosques de charo, denominados charales. La recolección del charo es desde el mes de septiembre, cuando las cañas alcanzaron un buen tamaño, o incluso entre octubre y diciembre cuando han florecido.

Sin embargo, en las zonas menos intervenidas del territorio mosetén hay bosques de charo en las orillas de los ríos, que no dependen de las inundaciones, y son las especies que alcanzan grandes dimensiones y pueden ser recogidas en cualquier momento del año.

Al igual que el charo, existe también otra caña que no tiene mucha hoja, pero que crece hasta los 2,5 metros de altura, se trata de la tacuara (**Figura 4**). Esta caña tiene hojas pequeñas y frágiles, es del tipo de cañahueca (posiblemente una especie de bambú), y cuenta con una corteza exterior muy resistente y maleable.



Figura 4. Cúmulo de cañas de tacuara. Foto: Enrique Alfredo López.

Esta especie se encuentra en los bosques y es frecuente que se combine con los chacos de cultivo por sus utilidades a la hora de confeccionar artículos de uso cotidiano.

Estas 2 especies son las más importantes para el desarrollo de materiales de cestería entre el pueblo mosetén. Adicionalmente se emplean también las hojas de palma de motacú, jatata, jipijapa y otras especies para diferentes usos, por ejemplo en la confección de bolsos, ventadores y otros objetos de cestería, pero estas especies son menos comunes en el bosque y por tanto menos empleadas por el mosetén.

4.1. Cestería de charo o chuchío

La especie del charo se utiliza en la confección de esteras, que pueden ser rígidas (**Figura 5**) o flexibles (**Figura 6**), dependiendo de la utilidad que vaya a dárseles. Las esteras rígidas se emplean por lo general para secar algunos productos como el café, pero también como base para realizar tareas en el suelo, se utilizan también como puertas, ventanas, muros

divisorios, como bases de camas o cunas o como tumbados de los techos. Esto significa que el tamaño de la estera rígida puede ser muy variable según su uso. Esto es posible gracias a que la parte útil de la hoja puede alcanzar dimensiones de hasta 3 metros, lo que permite la confección de esteras de este tamaño, o se pueden usar acoples de hojas para alcanzar mayores tamaños.



Figura 5. Esteras rígidas de hoja de charo. **Foto:** Enrique Alfredo López.



Figura 6. Estera flexible de hoja de charo. **Foto:** Enrique Alfredo López.

De igual manera hay que destacar la capacidad de las tejedoras mosetenes, que pueden realizar esteras a pedido y de tamaño variable. Por lo general prefieren realizar esteras de tamaño convencional, rectangulares, del largo de la persona que lo emplea y de ancho variable.

Los materiales utilizados para realizar una estera son las hojas de charo, que son hojas muy largas y que son partidas longitudinalmente de 1, 2 o 3 centímetros de grosor y del largo deseado, dependiendo del tamaño que tendrá la estera. La recolección de la hoja la realiza la mujer, al igual que la preparación y tejido de las esteras. Para cortar los tallos de charo solo hace falta un machete. Luego, se acumulan las hojas y algún tallo en montones, que la mujer carga sobre su cabeza.

En el pasado, los mosetenes solían cantar a las plantas antes de cortarlas (Juan Huasna, 2017), o les hablaban explicándoles el motivo de cortarlas. Hoy en día profesan menos esta reverencia, aunque llevan presente en su mente de que se solía pedir permiso a cada planta para cortarla. Las canciones han prácticamente desaparecido, puesto que las abuelas y abuelos ya no las recuerdan o prefieren no recordarlas.

Las hojas crecen a lo largo de la caña del charo y por lo general cuando son recolectadas se suele cortar todo el charo, desde la base. Las hojas son desprendidas del tallo y enrolladas en montones de un mismo tamaño para ser trasladadas a la comunidad. La caña del charo es un tallo bastante resistente y tiene múltiples utilidades. En el caso de la confección de esteras, las tejedoras recogen algunas cañas de charo que luego serán utilizadas para realizar los soportes laterales de la estera (**Figura 7**). Para ello se corta longitudinalmente el charo, se limpia la fibra interior hasta llegar a la corteza y se cortan hileras de caña de manera longitudinal, del largo y ancho que se vaya a necesitar.



Figura 7. Estera rígida y soportes laterales de caña de charo a punto de tejerse. **Foto:** Fernanda Ballón.

Adicionalmente, se requiere de cuerdas para amarrar el tejido de hoja de charo a los soportes laterales de la caña. Las cuerdas se obtienen de árboles, que entre los mosetenes se conocen como “moras”, que es el término genérico para todas las especies con corteza flexible y resistente, que son además muchas especies, incluso de diferentes géneros. En este sentido, hay que considerar que existe una amplia variedad de cuerdas en función del árbol del que se obtienen y de sus usos.

El árbol es tumbado, y poco a poco se va cortando tiras de su corteza y se van acumulando rollos de cuerda. Son árboles de unos 3 a 4 metros, que son plantados en los chacos, puesto que la mejor corteza es de los ejemplares jóvenes, en dos o tres años ya tienen el tamaño esperado y pueden ser cortados. También se emplean los árboles jóvenes del monte, solo que existe mayor presión de los recolectores sobre ellos y resulta difícil encontrarlos.

En el proceso de tejido de la estera se emplean 2 o 3 tiras de hojas de ancho variable, según el tamaño de la estera. El entramado que se forma con las hojas no es casual y busca por lo general replicar un diseño principal. El diseño simple es el de líneas rectas diagonales, pero se pueden trabajar otros, uno de ellos, según los mosetenes (Juan Huasna, 2017; Luciana Josecito, 2017; Esteban Condo, 2017), tiene la forma de luna y es un rombo, que va creciendo por capas (**Figura 8**). En el caso del rombo concéntrico, se diseña el detalle central con la forma de luna, entramando las hileras de hojas verticales y horizontales. Posteriormente, se continúa el entramado formando las siguientes capas con rombos cada vez más grandes.

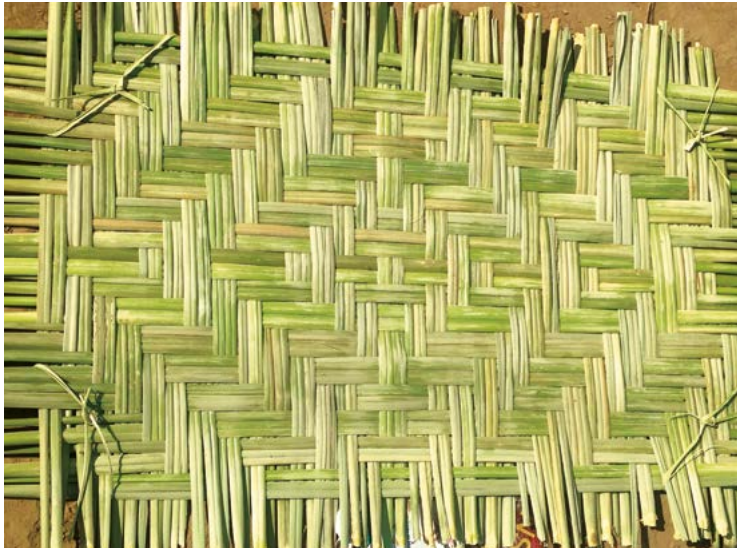


Figura 8. Forma de luna inscrita en una estera rígida. **Foto:** Micaela Rosado.

Alternativamente, existe un segundo con forma de caparazón de tortuga, en el que se diseñan, en el entramado de las hojas, varios rombos de una sola capa, distribuidos simétricamente a lo largo y ancho del tejido de la estera. Este diseño es menos común puesto que toma más tiempo realizarlo, aunque las mujeres expertas mencionan que no es tanta la diferencia en el tiempo de realizado, pero se requiere de mayor concentración (Luciana Josecito, 2017; Beatriz Canare Mate, 2013; Justina Cualico, 2017).

La confección de las esteras rígidas toma de 3 a 5 horas las más grandes, incluida la preparación del material. La recolección del material toma una jornada, pero el material puede abastecer para toda una semana de producción. Estas esteras se realizan a pedido porque cada cliente requiere un tamaño específico. Los meses de cosecha de arroz o café son los meses con mayor demanda puesto que se suelen utilizar las esteras rígidas para secar estos productos.

En el caso de las cuerdas de corteza de mora, cada árbol tumbado puede abastecer una cantidad de cuerda hasta para un mes de elaboración de esteras. Todo el trabajo es realizado casi exclusivamente por la mujer (Luciana Josecito, 2017; Beatriz Canare Mate, 2013; Justina Cualico, 2017). En algunas familias las hijas están aprendiendo a tejer las esteras y a su vez ellas están ingresando al círculo de producción (Luciana Josecito, 2017). No existe división del trabajo.

Por otro lado, se confeccionan esteras flexibles que se pueden enrollar y convertirse en portátiles, para llevar al río, al chaco o al bosque y se despliegan como bases para realizar varias actividades.

También pueden ser utilizadas como redes de pesca, colocadas contra la corriente con dos soportes en trípode a los lados, en los brazos de los arroyos donde el agua fluye lentamente, de manera que en las noches, se le echa *barbasco* al agua y los peces adormecidos quedan atrapados en la estera. Este es un sistema de pesca que aún se emplea en territorio mosetén.

La mujer mosetén es también la que confecciona estas esteras, que suelen tener una dimensión de 2 metros de largo por 1 de ancho. En este caso, para realizar el tejido, se colocan a lo ancho una tras otra las hojas de charo, la primera línea de izquierda a derecha y la segunda de derecha a izquierda, considerando el lado más ancho y duro de la hoja, y así sucesivamente. A lo largo, separadas a 20 centímetros, se colocan las cuerdas de mora, lo suficientemente largas como para que den la vuelta una vez al tejido (**Figura 9**). A los 2 costados del tejido, y longitudinalmente, se colocan hojas largas de charo que luego se tejerán con hojas pequeñas, entretejidas con cada hoja que atraviesa a lo ancho para dar consistencia al tejido y mantener su flexibilidad.



Figura 9. Estera de charo flexible en confección.
Foto: Fernanda Ballón.

Este tipo de estera por lo general se confecciona en una jornada de 6 horas de trabajo, incluyendo la preparación del material. La recolección del material toma una jornada de 6 horas también, pero el material recolectado puede abastecer para la elaboración de varias esteras en una semana, en el caso de las cuerdas de corteza de mora, un árbol puede abastecer hasta para 1 mes. El trabajo es realizado casi exclusivamente por la mujer.

Por lo que respecta al diseño de este tipo de esteras, no se obtuvo ningún comentario. Pero asociado al hecho de que los mosetenes usan trampas de pesca o construyen atajados a lo ancho de los arroyos o brazos de los ríos, existe el mito de Ñoko (conocido como el mito de la Vía Láctea) del que, como ya se ha comentado, existe un antecedente mítico de la tradición cultural mosetén de elaborar sistemas de pesca empleando hojas de charo.

Este tipo de esteras ha encontrado un amplio uso en las comunidades adyacentes al territorio mosetén, y son muy solicitadas por los productores de café o arroz, que las utilizan principalmente para secar sus productos. A esto se suma el hecho de que tienen precios bastante accesibles. En efecto, las esteras flexibles de 2 por 1 metro de dimensión se venden a 50 bolivianos en la comunidad de Santa Ana de mosetenes y en 70 a 80 bolivianos en las ferias de las comunidades adyacentes o en Palos Blancos. Por su parte, las esteras rígidas, rectangulares se venden a 20 bolivianos el metro, el precio puede variar en 10 bolivianos más por metro en las ferias.

Las figuras presentadas corresponden a la comunidad de Santa Ana y a Playa Verde, son el trabajo de las señoras Luciana Josecito (Santa Ana), Beatriz Canare Mate y Justina Cualico (Playa Verde). En la comunidad de Santa Ana existen varias familias que se dedican a la elaboración de esteras como medio para mejorar sus ingresos; sin embargo, la elaboración de esteras está difundida por todas las comunidades mosetenes, debido a la variedad de usos.

Además de la confección de esteras, las hojas de chuchío se emplean en la elaboración de abanicos, aunque más frecuentemente son elaborados de cogollo de motacú o de fibra de hoja de jipijapa; en la elaboración de *chipatas*, que son bolsas que se emplean para que las gallinas pongan huevos o para recoger peces; y, finalmente, para la elaboración de techos (práctica casi en desuso entre los mosetenes por el advenimiento de la calamina). Mientras que la punta de la caña del charo, que se denomina *puyuma*, se emplea para la elaboración de flechas para cazar o pescar, el largo de estas varía de acuerdo a las presas, que van desde animales grandes hasta peces (Genaro Bani, 2017).

El tallo del charo se emplea para la construcción de trampas de pesca de gran magnitud, que se denominan *chapapas*, aprovechando su largo y resistencia; al igual que para la construcción de los muros externos de las casas rústicas.

4.2. Cestería de tacuara

La especie de la tacuara se utiliza para la confección de cernidores, venteadores y balays, que son objetos aún en uso en las comunidades mosetenes, a pesar de que estos objetos pueden ser sustituidos por alternativas proporcionadas por la industria del plástico.

Con el pasar del tiempo muchas familias mosetenes han dejado de producir estos objetos y los han sustituido por las alternativas importadas de Perú o China y fabricadas con plástico. También se han sustituido los cernidores o balays de tacuara por otros elaborados artesanalmente de madera y microfilm o red milimétrica.

El proceso de elaboración comienza en el bosque, con la selección de especies de tacuara de 6 a 8 centímetros de diámetro y de 2 a 3 metros de alto. Por lo general solo se emplea la parte baja del tallo que tiene un grosor homogéneo a lo largo de 1,5 m; luego la caña se hace más angosta y se emplea para confeccionar flautas o zampoñas. Un tallo es suficiente para la elaboración de 2 cernidores de 50 a 60 centímetros de diámetro.

Generalmente se emplea el machete para cortar los tallos en el monte, luego se emplea un buen cuchillo, bien filo, para cortar las secciones de tacuara entre nódulo y nódulo. Posteriormente, con el cuchillo se separan tiras de 1 centímetro de espesor, de manera longitudinal y con el mismo cuchillo se corta la pulpa del tallo hasta alcanzar la parte interna de la corteza (**Figura 10**). Estas tiras son muy filudas y cortantes y por lo general el que confecciona estos objetos termina con los dedos sangrando.

Para realizar el tejido se juega con las caras interior y exterior de la caña, aprovechando la diferencia de tonalidades (**Figura 11**): la parte interior es de un verde muy claro, mientras que la parte exterior es de un verde más intenso. De esta manera se pueden inscribir los diseños en la confección.



Figura 10. Esteban Condo cortando tacuara para un cernidor. **Foto.** Fernanda Ballón



Figura 11. Juego de colores con las caras interna y externa de las tiras de tacuara. **Foto:** Fernanda Ballón

Al igual que en el caso de las esteras, los diseños más comunes son (Juan Huasna, 2017 y Esteban Condo, 2017) la forma de la luna y el caparazón de tortuga (**Figura 12**). Estos artículos son elaborados por mujeres y hombres, indiferentemente.



Figura 12. Formas de luna y de caparazón de tortuga inscritas en los cernidores de tacuara. **Foto:** Fernanda Ballón.

Para el terminado del venteador o balay se emplean tiras de caña de charo, que son suficientemente maleables para formar el anillo, donde las tiras de tacuara se sostendrán con ayuda de cuerdas delgadas de mora, dando consistencia al utensilio.

5. Conclusiones

Esta investigación sobre la confección de cestería del pueblo mosetén de Palos Blancos ha arrojado resultados interesantes sobre una continuidad cultural, en la que las mujeres mosetenes son las protagonistas.

El hecho de que todavía algunas mujeres recuerden las historias escuchadas a sus madres o abuelas sobre la simbología de los entramados de las esteras de charo es un síntoma de que este conocimiento, aunque en peligro de desaparecer, ha encontrado la manera de reproducirse hasta el presente.

Por otro lado, la investigación halló que la conservación de la tradición de elaborar cestería entre las mujeres mayores se está transmitiendo a las más jóvenes, esto es posible gracias a la demanda y diversificación de productos como las esteras, en los mercados circundantes al territorio mosetén. Sin esta demanda, es posible que la realidad hubiera sido diferente y la tradición del tejido de esteras de charo hubiese quedado en el olvido con el cambio de generaciones.

Estas aproximaciones deben ser estudiadas con mayor profundidad, en particular en el ámbito de las familias mosetenes entre las cuales todavía se transmite el idioma a los hijos e hijas, y se conservan prácticas de caza, pesca y tejido (algodón y fibras vegetales). Posiblemente, por fuera de los circuitos visitados durante el trabajo de campo de esta investigación, existan nichos culturales donde las mujeres jóvenes todavía aprenden el confeccionado de esteras y conserven las diferentes técnicas de entramado de las fibras vegetales, sin ninguna motivación económica.

Esto no deja más opción que reconocer los límites de esta investigación y de insistir en la necesidad de profundizar aún más el estudio sobre el pueblo mosetén, y sobre muchos otros pueblos en el área amazónica, que de manera quizá hasta encubierta para el ojo del investigador, aún conservan tradiciones culturales, que se pueden considerar extintas por el solo hecho de no ser del todo visibles.

Bibliografía

- AGUILAR, Gonzalo y Teresa ALEM. 1990. *Mitos y Cuentos Mosetenes*. Fundación Programas de Asentamientos Humanos (P.A.H.S.). Centro de Educación Técnica Humanística y Agropecuaria. CETHA Covendo. La Paz.
- ALDAZÁBAL, Verónica. 2005. La percepción del paisaje entre los cazadores recolectores. El universo Mocetene (Bolivia Oriental). *Revista de Antropología Experimental*, 5. Texto 4. Universidad de Jaén, Jaén, España.
- BAMONTE, Gerardo y Sergio KOCIANCICH. 2007. *Los Ese Ejja. El mundo de los hombres y el mundo de los espíritus entre los indios del río*. La Paz. Plural editores.
- D'ORBIGNY, Alcide. 2002 (1945). *Viaje a la América Meridional. Tomos I y IV*. Realizado de 1826 a 1833. La Paz-Plural Editores.
- HAHN, Albert y Karin HISSINK. 2000 (1984). *Los tacana. Datos sobre su historia y su civilización*. La Paz. APCOB.
- LÓPEZ, Enrique Alfredo. 2013. *Sociedades anarquistas contemporáneas: el pueblo mosetén entre la dominación estatal y la resistencia indígena. Periodo 2003-2012*. Tesis de licenciatura en Antropología. La Paz. Universidad Mayor de San Andrés.
- METRAUX, Alfred. 1942. *The native tribes of Eastern Bolivia and Western Matogrosso*. Washington. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology. Bulletin 134.
- NORDENSKIÖLD, Erland. 2001 (1924). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica. Santa Cruz, Bolivia*. APCOB. (Forschungen und Absteuer in Südamerika. Stretcher und Schröder Verlag, Stuttgart: 1924).

RIESTER, Juergen. 1978. *Canción y producción en la vida de un pueblo indígena* (Los chimane: tribu de la selva oriental). La Paz. Los Amigos del Libro.

Entrevistados

Juan Huasna Bozo, comunidad San José (mayo y octubre 2012, agosto 2013, junio 2017)

Genaro Bani, comunidad San José (junio 2017)

Esteban Condo, comunidad San José (junio 2017)

Heriberto Maza (Presidente OPIM), Palos Blancos (junio 2017)

David Mayto (Vicepresidente OPIM) (octubre 2012, junio 2017)

Abel Miro Nate (Dirigente OPIM), Palos Blancos (agosto 2013, junio 2017)

Luciana Josecito, comunidad Santa Ana (junio 2017)

Elsira Suárez, comunidad Santa Ana (junio 2017)

Beatriz Canare Mate, comunidad Santa Ana (Playa Verde, agosto 2013)

Justina Cualico, comunidad Santa Ana (Playa Verde, agosto 2013)

Justina Josecito, comunidad Santa Ana (Playa Verde, agosto 2013)

Benigno Wasna, comunidad Covendo (octubre 2012, agosto 2013, junio 2017)